

XIX JORNADAS  
BIBLIOTECARIAS  
DE ANDALUCÍA

HUELVA, 20 Y 21  
DE OCTUBRE DE 2017



BIBLIOTECA SOCIAL,  
BIBLIOTECAS Y SOCIEDAD

*Ponencia de clausura:*

## Empoderamiento social de la biblioteca

*Ponente:*

\*José Antonio Gómez Hernández  
*Universidad de Murcia*

*Moderador: Antonio Tomás Bustamante Rodríguez*  
*Asociación Andaluza de Bibliotecarios*

# De supervivientes a empoderadas: reforzar la biblioteca social

JOSÉ ANTONIO GÓMEZ HERNÁNDEZ

*Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia*

*(...) Mi sitio es estar en medio del pueblo  
Y ser un medio del pueblo  
Para servir sólo al pueblo.  
Estoy con el pueblo de donde vine  
Y adónde voy para quedarme.*

GLORIA FUERTES

Creo que este poema autobiográfico de Gloria Fuertes, en el que nos dice cual es para ella su sitio, nos puede ser útil para afirmar nosotros como bibliotecarias y bibliotecarios lo que queremos ser y lo que queremos que sean nuestras bibliotecas: parte indisoluble de nuestra comunidad.

Quería comenzar con estas líneas de Gloria en el año de su Centenario, porque estas Jornadas han tenido como lema “La biblioteca social”. Agradezco muchísimo a la Asociación Andaluza de Bibliotecarios el enorme honor que me hace al ofrecerme la posibilidad de dirigiros estas palabras últimas de las Jornadas.

Debo reconocer que me ha costado preparar esta conferencia. Cada vez dudo más sobre de lo que debo decir a profesionales que vivís vuestras bibliotecas cada día, y por tanto conocéis mejor que nadie lo que necesita vuestra comunidad, vuestros problemas y vuestra labor. No me gusta hablar desde la comodidad de mi posición académica sobre lo que deberíais estar haciendo y quizás no consigáis siempre, por falta de medios y otras dificultades organizativas. Sin embargo, me habéis invitado, y por tanto mi reto es que pensemos juntos sobre vuestra labor.

La última vez que participé en vuestras jornadas fue en 2013, en Jaén, y mi intervención se centró en glosar un poema para hablar de la resiliencia de la biblioteca, de la capacidad de sobrevivir y adaptarse al contexto de la crisis (Gómez-Hernández, 2012). Ahora me gustaría poder hablar de bibliotecas empoderadas, aunque haya que reconocer que su fragilidad persiste, y la vigencia de aquel poema de Miquel Martí i Pol que entre otras cosas decía “De nada nos vale la añoranza o la queja (...) Tenemos apenas lo que tenemos y basta: el espacio de historia concreta que nos

corresponde, y un minúsculo territorio para vivirla. Pongámonos de pie otra vez y que se sienta la voz de todos solemne y claramente. Gritemos quienes somos y que todos lo oigan. Y (...) ¡adelante! que todo está por hacer, y todo es posible”.

Veamos ahora cómo es posible ser biblioteca social, trasladando la autodefinición de Gloria Fuertes con la que comenzaba: ¿Qué es ser y estar como bibliotecas en medio del pueblo, para servir solo al pueblo y estando con él? De otro modo, ¿qué es ser “biblioteca social”? ¿Qué añade para que no sea un pleonasma, una expresión redundante, pues de por sí toda biblioteca es social?

## 1. SER BIBLIOTECA SOCIAL

Buscando la respuesta acudo a varias escenas bibliotecarias del cine o la animación que me han hecho pensar. En *Figuras ocultas* (Helson, 2016), ambientada en los racistas años sesenta en Estados Unidos, la científica negra va a la biblioteca en busca de un libro sobre un incipiente lenguaje de programación, el *Fortram*, acompañada de sus dos hijos. La biblioteca segrega a negros y a blancos, un reflejo del racismo que aún perduraba en la época. Y por ello le niega el libro a la madre. Pero ésta lo roba y ante la extrañeza de los hijos reivindica que lo que hay en la biblioteca es suyo, que tiene derecho al libro. En suma, conoce su derecho a la información, lo defiende, conoce el valor de la biblioteca y la usa superando el racismo y empoderándose. En esta escena tenemos una biblioteca que no es social, pero tiene al menos un elemento fundamental para serlo, que es lo que quiero destacar: una usuaria que es consciente de su derecho a la biblioteca y su necesidad de información y que hace de la biblioteca su fuente de información. Una biblioteca social es reivindicada y exigida por usuarios de todo tipo. La indiferencia social es lo preocupante: una biblioteca social es relevante para su comunidad, que la juzga “imprescindible”.

Si avanzamos unos cuantos años y llegamos a otra escena bibliotecaria famosa, la de *El cielo sobre Berlín* (Wenders, 1987) [i], veremos una biblioteca llena de usuarias y usuarios de todas las edades, clases sociales y orígenes, con motivaciones diversas para acceder a información y aprender. Tiene de todo para todos, pero, ¿es una biblioteca social? Diríamos que sí en cuanto a la universalidad de uso sin exclusiones, pero echamos de menos dos cosas: los bibliotecarios están ausentes o son invisibles; la biblioteca es un espacio de mera intermediación entre el libro y el lector, y tampoco hay interacción entre los lectores; son autónomos, pero están aislados. Como afirma el personaje Homero, que añora que ya no se sienten en corro y escuchen un relato común; por el contrario, están solos y no saben nada los unos de los otros, en ese sentido no son comunidad. Una biblioteca social tiene bibliotecarios que protagonizan una labor de conectores, de aglutinantes, de formadores o

i *El cielo sobre Berlín*. Escena en la biblioteca. <https://www.youtube.com/watch?v=NRyQCacxkA8>

de asesores en su comunidad, y potencian la interacción social, lo comunitario, tanto como lo individual, en sus espacios.

Veamos ahora una escena brevísima de *Los Simpsons* (Temporada 15, capítulo *El recorrido histórico de Marge*) [ii] que nos sitúa ya en 2004. En ella la bibliotecaria nos presenta una biblioteca sin libros que se define como un “centro de aprendizaje multimedia para todas las edades y especialmente vagabundos”. Es una sátira que representa una biblioteca que ha modernizado su concepto, pero sin llenarlo de contenido. Acoge a personas vulnerables, y en ese sentido es abierta pero no social, porque no actúa con ellos en programa que contribuyan a los procesos de mejora, disminuyan los factores de exclusión o los empoderen. ¿Es una biblioteca social la que se centra en personas vulnerables, pero no trabaja con ellas? Está claro que no; la biblioteca social es inclusiva para las personas excluidas, pero intenta ser activa y motivadora para grupos diversos de personas y grupos: estudiantes, mayores, ciudadanos y ciudadanas jóvenes, pero es activa de acuerdo con sus necesidades y no solo una estancia o un espacio. Ser un tercer lugar no es solo permitir estar.

Y con ello llegamos por último a *Yo Daniel Blake* (Ken Loach, 2016) [iii]. En ella, la biblioteca es abierta, nos ofrece una sala con muchos ordenadores de uso público, con tanta demanda que el protagonista tiene que volver por la tarde porque por la mañana no encuentra sitio para una sesión de Internet. Es un usuario sin medios y sin conocimientos digitales, al que una amable y profesional bibliotecaria dedica unos escasos segundos para enseñarle lo básico para manejar el ordenador. Pero no es suficiente, entre bloqueos de pantalla y dudas la sesión del usuario termina, pierde la información y se tiene que marchar impotente para afrontar su problema, hacer una gestión administrativa para poder pedir una prestación por desempleo y reclamar un subsidio por su invalidez, algo determinante para su vida. ¿Es una biblioteca social? Diría que lo intenta: es abierta, es diversa, da acceso a quien no lo tiene, pero al final no consigue actuar de un modo empoderador con su usuario: La bibliotecaria tiene poco tiempo, solo puede dar unas instrucciones insuficientes, los ordenadores escasean y quizás no se dejan el tiempo suficiente. Parece faltar personal y recursos para completar la labor que conceptualmente y vocacionalmente pretende. Una biblioteca social debe tener los apoyos económicos y los profesionales suficientes para realizar su labor.

He apuntado aquí varios factores para la biblioteca social y empoderada: personas y grupos de conscientes que demandan a la biblioteca y se implican con ella como ciudadanos; profesionales que igualmente saben a dónde deben ir y luchan para ello, ejerciendo una labor dinamizadora, como “engranajes de los motores del cambio que son las bibliotecas” según la expresión de IFLA. Y medios económicos

ii *Los Simpson. El recorrido histórico de Marge*. <https://vialogues.com/vialogues/play/23285>

iii *Yo, Daniel Blake*, escena en la biblioteca: <https://www.youtube.com/watch?v=pXiAxkFEUjM>

suficientes y apoyo para llevar a cabo su función, en espacios pensados conscientemente como lugares de encuentro, conexión e intercambio.

## 2. LA FINANCIACIÓN Y LA CRISIS ECONÓMICA EN LAS BIBLIOTECAS

*Os digo en prosa:  
Nunca pedí dinero,  
comida, sangre o ropa.  
Empecé a trabajar de niña de niñera.  
Fui la criada de mi casa propia.  
(Yo misma fui mi propia muñeca)  
Luego de mayor,  
lo único que pedí prestado  
fue amor;  
lo devolví con creces,  
hoy estoy arruinada.*

GLORIA FUERTES

También en este poema autobiográfico de Gloria podemos ver reflejada la relación con el presupuesto de los bibliotecarios. Ella, que fue bibliotecaria unos años, tuvo mucho voluntarismo, mucha capacidad de dar, y poco dinero. La escena de *Yo, Daniel Blake* me lleva a la cuestión de la financiación. En Gran Bretaña sabemos que se han perdido casi unas ochocientas bibliotecas, pues en 2016 quedaban 3850 de las 4622 que había en 2005, y *The Guardian* [iv] publicaba este pasado mes de agosto que entre 2010 y 2016 se redujo en unos mil el número de bibliotecarios profesionales, pasando de 18.028 a 17.064, mientras que la cifra de voluntarios subió de 41.402 a 44.501 en el mismo periodo. La preocupante idea implícita es que gestionar una biblioteca no es un empleo que se deba ejercer con una cualificación profesional, y eso es un retroceso claro.

Y eso me trae de nuevo a España y a Andalucía para preguntarme por el mismo tema, la financiación y cómo la crisis nos ha afectado, porque sin recursos suficientes es más fácil la mera supervivencia que el empoderamiento, y no debe ocultarse que hay elementos muy negativos. Comentaré algunos datos de acuerdo con las estadísticas del Ministerio de Educación Cultura y Deporte (2017), que me resultan muy preocupantes tanto para España en general como para Andalucía en particular. Para nosotros es evidente nuestro papel, pero es la sociedad quien debe considerarlo relevante y eso se materializa en los presupuestos.

iv Save your local! Should volunteers help keep our public libraries open? *The Guardian*, 8 de agosto de 2017, <https://www.theguardian.com/books/2017/aug/08/public-libraries-at-the-crossroads-should-volunteers-be-keeping-them-open>

	España	Andalucía
Puntos de Servicio bibliotecario 2008-2015	5.035 - 4.606 (-429)	884 - 805 (-79)
Gasto Corriente en España 2009-2015 (mil. euros)	453 - 444 (-9)	53 - 49 (-4)
Gasto en bibliotecas por habitante-año 2015	11.4 euros	6.35 euros
Gasto en adquisiciones por habitante 2015	0.75 euros	0.18 euros
Gasto en personal bibliotecario por habitante	8.43 euros	4.82 euros
Bibliotecarios ETC por punto de servicio 2015	2.53	1.82
Incorporaciones por biblioteca 2015	769 documentos	500 documentos
Usuarios inscritos en bibliotecas públicas 2015	36.3 de cada 100	25.3 de cada 100
Usuarios activos con al menos un préstamo 2015	9.9 de cada 100	4.5 de cada 100
Préstamos por habitante 2015	1.11	0,42
Visitas por habitante 2015	2.36	1.56
Ordenadores internet - 10000 habitantes 2015	5.51	3.27

Así, vemos que de 2008 a 2015 se han perdido 429 puntos de servicio bibliotecario, pasándose de 5.035 a 4.606. En Andalucía son 79 menos, al pasarse de 884 a 805. Hay que decir que las pérdidas no se producen por igual en toda España, pues, por ejemplo, en Cataluña en ese mismo periodo creció en 58 el número de puntos de servicio. Si tenemos una política bibliotecaria con las ideas claras las bibliotecas pueden seguir potenciándose durante la crisis y precisamente por las necesidades sociales que crea.

El gasto corriente total en España en 2015 en bibliotecas públicas se quedó en 444 millones de euros, nueve menos que en 2009, además de un gasto mucho menor en inversiones. En España estamos gastando por término medio 11.4 euros por habitante y año para las bibliotecas, una cifra que me parece ridícula, y que en Andalucía es aún menor: 6,35 euros por habitante, lo que supone un 40% de lo que se invierte en Cataluña (15.04 euros por habitantes y año) o en Castilla-La Mancha (16.40 euros). El gasto en adquisiciones por habitante en España en 2015 estuvo en 0.75 euros, pero en Andalucía solo 0.18. En bibliotecarios, en España se gasta 8.43 por habitante, y en Andalucía solo 4.82 euros. En 2015 entraron o se incorporaron 500 nuevos títulos por biblioteca en Andalucía, frente a los 769 de media en España.

En España en 2015 un 36,3% de los españoles eran usuarios de bibliotecas públicas, pero en Andalucía este dato baja al 25,3%, solo por debajo de Cantabria (22,2%) y Canarias (17,7%). De estos usuarios, los que son activos (entendiendo por ello que se llevaron un préstamo en el año anterior, solo son el 9.9 % de media en

España, y en Andalucía solo 4.5 de cada cien. Las visitas por habitante en España son 2.36 en 2015, pero en Andalucía solo 1.56.

Mi diagnóstico es obvio: en términos cuantitativos, hay una inaceptable bajísima financiación de las bibliotecas públicas, y la incidencia de la biblioteca en la vida de la población en términos globales es reducida. Más allá de lo que reflejan los datos, la dotación tecnológica ha debido envejecer bastante, igual que las colecciones, por lo que se reducen los préstamos documentales. La parte positiva es que las visitas por habitante se mantienen, lo que asociamos al uso principal como espacio de estudio y estancia, y que ha habido un incremento de la labor social a través de un mayor énfasis en programas específicos, actividades culturales, talleres formativos, y sesiones de acceso a internet, que han superado los diecisiete millones en 2015.

Pero esto no es suficiente, y me parece que, del mismo modo que la crisis ha aumentado la desigualdad social, en las bibliotecas también se ha incrementado la desigualdad, incrementándose en dos niveles: entre las bibliotecas por tamaño de población, que ha afectado a las más pequeñas, y la desigualdad inter-autonómica (Gómez-Hernández, 2016), pues las comunidades más pobres en términos de renta o financiación también han visto más afectados sus sistemas bibliotecarios, como reflejan los gráficos. En lo que respecta a Andalucía, es de las autonomías peor financiadas en euros por habitante, pero no creo que sea suficiente justificación para un apoyo tan pequeño a las bibliotecas.

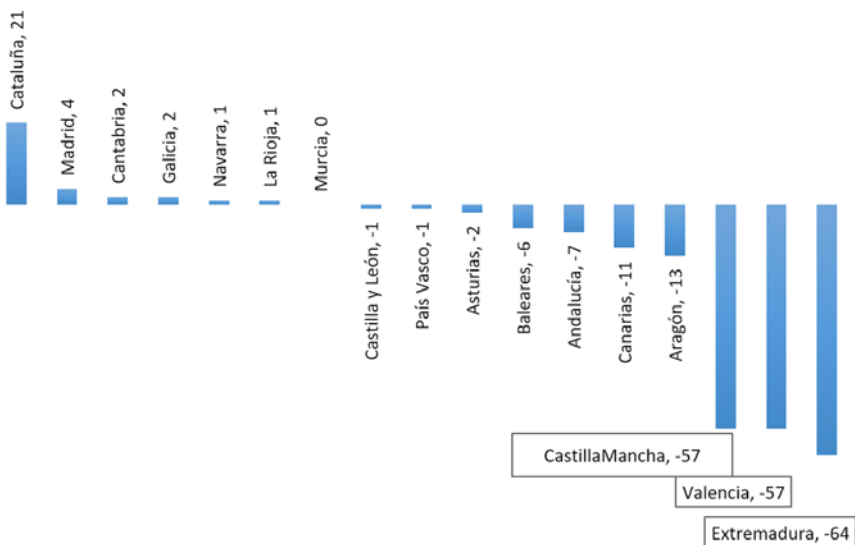


Gráfico 1: Incremento o descenso del número de bibliotecas públicas de 2010 a 2014. Fuente: MECD, 2015ª

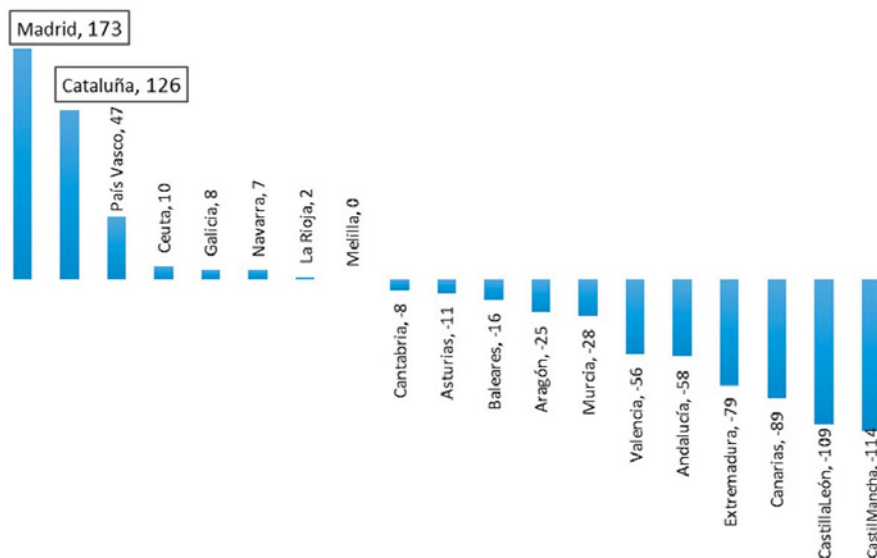


Gráfico 2. Incremento o descenso del número de bibliotecarios 2010-2014

La alternativa en Gran Bretaña, tras el esfuerzo del voluntariado y las muchas campañas que demuestran que cambiamos vidas, ha sido la redacción conjunta y la petición de un plan global 2016-2021 para refinanciar y en cierto modo rescatar las bibliotecas: *Libraries Deliver: Ambition for Public Libraries in England* (Wilson, 2016) abogando porque sean parte transversal de todas las estrategias de los servicios públicos. Creo que debería ser una idea a imitar, porque lo que vemos aquí son programas muy superficiales, anecdóticos y poco dotados, que a veces reúnen actividades ya en marcha, como el plan estatal de fomento de la lectura *Leer te da vidas extras* [v], o a modo de ejemplo poco acertado de carácter autonómico el recién publicitado Plan en Murcia: “Me leo encima” [vi].

Muchas bibliotecas están estancadas, y sin dinero nos podemos ver arruinados como la apreciada Gloria Fuertes. Necesitamos que los gobiernos central y autónomos hagan planes serios de refinanciación de las bibliotecas, para impulsar realmente condiciones de posibilidad para la biblioteca empoderada y empoderadora. Y más en las bibliotecas de municipios pequeños y medianos en donde hay que reestructurar, diversificar y ampliar espacios, renovar tecnologías...

v <http://fomentodelalectura.mecd.gob.es/inicio.html>

vi <http://www.laverdad.es/murcia/encima-destinara-millones-20171004134244-nt.html>



### 3. MIENTRAS TANTO: CONOCER LAS METAS, DISFRUTAR EL PROCESO, INNOVAR

*La gente corre tanto  
porque no sabe dónde va,  
el que sabe dónde va,  
va despacio,  
para paladear  
el “ir llegando”*

GLORIA FUERTES

Identificar los problemas da paso a la posibilidad de resolverlos, y muchas veces hemos de encontrar soluciones creativas, innovar, en un proceso que requiere saber a dónde vamos, conocer las metas, y valorar el proceso, el ir llegando, como un fortalecimiento de nuestras capacidades. Innovar con sentido, aun encontrándonos en ese “mientras tanto” llegan los medios adecuados. Mientras tanto hay muchas cosas por hacer para apoyar a la ciudadanía, que tiene los problemas “ahora”. Innovar dejando también de lado resistencias desacertadas, afortunadamente anecdóticas, que advierten de una posible perversión [vii] de la “esencia” de la biblioteca por dar cursos de cocina, agricultura urbana y orientación matrimonial.

Si vemos en perspectiva la evolución de la biblioteca, indudablemente creo que hemos mejorado, pero nos queda mucho más por hacer, tanto en el plano conceptual como práctico. Si lo miramos sin autocomplacencia, algunos cambios nos han costado. Por ejemplo, hace unos treinta años, cuando comentaba con colegas bibliotecarios que teníamos que enseñar a usar la información, no era extraño escuchar “a mí no me pagan para enseñar”. No estaba interiorizada una función mediadora en el aprendizaje a lo largo de la vida, o que hay una relación inseparable entre dar acceso a la información y contribuir a que se pueda aprovechar mediante la provisión de nuevas alfabetizaciones. Tampoco se veía muy bien ejercer una labor consultora, asesora, de recomendación, porque se tenía un concepto de objetividad o neutralidad que llevaba a la inhibición, a no decir: “creo que te deberías leer esto”. Hoy sabemos que debemos orientar al usuario en la infinidad de los datos, y que facilitar competencia informacional y actividades formativas garantiza el derecho a la información y nos hace más útiles (Gómez-Hernández, 2009).

Sin perder de vista unos valores permanentes asociados a lo que hemos venido considerando lo que es una biblioteca, hoy el enfoque de lo que debemos hacer debe ser distinto, y respaldo la idea de que tenemos que innovar. Es una obligación en el mundo actual, por más que la biblioteca, como la universidad, sea una institución que combine continuidad y cambio.

vii Llovet, J. Les biblioteques perverses. El País (edición Catalunya), 8 de septiembre de 2017 [https://cat.elpais.com/cat/2017/09/07/cultura/1504812649\\_382936.html](https://cat.elpais.com/cat/2017/09/07/cultura/1504812649_382936.html)

Creo que hoy el empoderamiento de la biblioteca pasaría por la ambición en las metas y la forma de identificarlas: hoy tenemos que marcar las prioridades en función de las necesidades ciudadanas, expresadas en procesos participativos, definidas mediante el análisis socioeconómico, o declaradas como objetivos globales de consenso universal, como fueron los *Objetivos del Milenio* o ahora la *Agenda 2030 de Naciones Unidas* con sus *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Al modo en el que se habla de ambición en el programa británico de relanzamiento de las bibliotecas públicas, veamos los objetivos de la Humanidad, tal como los describe la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, y traigámoslos a nuestro contexto local. Pues en nuestras ciudades y pueblos también tenemos pervivencia de la desigualdad social y de género, pobreza e insuficiencia de la renta, modelo productivo poco sostenible, necesidad de promover la cultura de la paz, escasa calidad democrática de las instituciones y por supuesto problemas ambientales derivados del calentamiento global, la contaminación de aguas y aire, que afectan a la sostenibilidad no solo del medio sino a la sostenibilidad económica y social.

Si pensamos en prioridades sociales como servicio público, deberíamos empezar pensando en cómo mejorar algunos de estos datos desde nuestros servicios y programas, o implicarnos con otros servicios para reducir la vulnerabilidad, apoyar la empleabilidad y la educación permanente:

	España	Andalucía
AROPE (riesgo de pobreza y exclusión) 2016 (EAPN-ES)	27.9%	41.7%
Empleo cualificado ADECCO 2017	32.6%	28.4%
Abandono escolar temprano MECD 2017	19%	23.2%
Tasa de desempleo EPA 2017	17.2%	25.2%
Salario mensual bruto medio 2017	1637 euros	1474 euros
Poder adquisitivo del salario 2015-2017 ADECCO	-142	-309
Financiación autonómica por habitante 2015	2.354	2.276

Tenemos en nuestros pueblos personas en situación de vulnerabilidad social con fracaso escolar temprano o bajo nivel educativo en edades adultas, situación de desempleo o empleos con salarios insuficientes. La biblioteca social creo que es la que desarrolla y participa en los programas sociales con estos colectivos, apoyando la formación, la competencia digital, la prestación de servicios de cultura y ocio, espacios de socialización y de trabajo con recursos tecnológicos y de producción. Nuestra condición de servicio no estigmatizado (Gómez-Hernández, Hernández-Pedreño, & Romero-Sánchez, 2017) facilita realizar en ellos muchas actividades en las que interactúan y se integran personas de diversa condición.

Con ello no se está planteando una “ideologización” de la labor bibliotecaria, que nos ponga a un lado u otro de las políticas concretas o los gobiernos: priorizamos problemas relativos a los derechos humanos básicos asumibles universalmente, y apoyamos las actuaciones políticas que contribuyen a su reducción o resolución. Se trata de hacer un mundo mejor y con más igualdad para que puedan aspirar todos a su derecho a la vida digna. Impulsar el derecho a la información, promover la alfabetización crítica relativa a estos temas y jugar un importante rol en el desarrollo de las habilidades de los usuarios.

Pero, además, si nos vamos de lo local a lo global, la biblioteca tiene en la actualidad una meta muy ambiciosa, propia de su fortaleza: contribuir al avance de los objetivos de desarrollo sostenible de Naciones Unidas para 2030. ¿Un atrevimiento? No: debemos ser promotores de estos Objetivos, facilitando su conocimiento; debemos promover los valores de sostenibilidad ambiental o justicia ecológica.

IFLA ha promovido un enfoque así al plantearse que las bibliotecas, que están en todo el mundo, se esfuercen por ser “engranajes de los motores de cambio”. En su discurso de aceptación como Presidenta de IFLA, decía Gloria Pérez-Salmerón, (2017): “Nosotros los bibliotecarios podemos ser excepcionales en la organización, preservación y difusión de la información, pero considero que la clave de nuestro éxito para alcanzar (...) nuestra misión es abordar los desafíos de la globalización todos juntos, aunando nuestros esfuerzos. (...) Hay un aspecto en el que tenemos que creer firmemente y hacer de él el “leitmotiv” de nuestro trabajo, es el de tomar la responsabilidad de facilitar todos los pasos relacionados con el acceso al conocimiento a nuestras comunidades. Nuestra obligación va más allá de ocuparnos del funcionamiento ordinario de nuestras bibliotecas y centros de información y de alcanzar consenso en las normas y directrices en nuestro trabajo técnico. Nuestra principal tarea es ser el engranaje de los motores para un real y visible cambio en el desarrollo y empoderamiento de nuestra sociedad”.

Engranajes: una acertada metáfora, que tiene una versión menos mecánica, más de un avanzar humanizado en este poema del onubense Juan Ramón Jiménez que recito aquí en pequeño homenaje a la ciudad de que nos acoge:

*Andando, andando.  
que quiero oír cada grano  
de la arena que voy pisando.  
Andando.  
Dejad atrás los caballos,  
que yo quiero llegar tardando  
(andando, andando)  
dar mi alma a cada grano  
de la tierra que voy rozando.*

En esta línea está el programa IAP de IFLA para que las asociaciones profesionales promovamos la difusión, el apoyo y la participación nuestra y de los agentes e instituciones de nuestro entorno en la Agenda 2030, formándonos en ellos y pensando cómo acercarlos a nuestra comunidad y hacer posible un desarrollo sostenible. La IFLA (2016) ya ha recopilado numerosas buenas prácticas en ese sentido, demostrando que el acceso a la información contribuye de modo transversal al logro de todos los *Objetivos de Desarrollo Sostenible*, al:

- Promover la alfabetización universal, incluyendo la alfabetización y las habilidades digitales, mediáticas e informacionales.
- Superar las dificultades en el acceso a la información y ayudar al gobierno, la sociedad civil y la empresa a comprender mejor las necesidades locales en materia de información.
- Promover la inclusión digital a través del acceso a las tecnologías.
- Actuar como el centro de la comunidad académica y de investigación.
- Preservar y proporcionar el acceso a la cultura y el patrimonio del mundo.

Y particularmente contribuye a objetivos específicos como:

- La erradicación de la pobreza.
- La agricultura.
- La educación de calidad.
- La salud y el bienestar.
- El acceso público a las TIC.
- La cultura.
- El crecimiento económico.
- La sociedad civil.
- La igualdad de género...

Los ejemplos de ello se están extendiendo, y nosotros podemos también ser protagonistas en ampliar la base de datos de buenas prácticas y aprovechar una guía o *toolkit* de cómo hacerlo en nuestra biblioteca, proyectando la importancia de los *Objetivos*, difundiéndolos en nuestra biblioteca y trabajando por ellos. Como dijo Gandhi, nuestra recompensa debe estar en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa, y el esfuerzo, de acuerdo con IFLA, debería dirigirse sobre todo a:

- Trabajar juntos en una visión global.
- Apoyar el derecho de acceso a la información y jugar un importante rol en el desarrollo de las habilidades de los usuarios.
- Empoderar e inspirar a la sociedad: facilitando el acceso universal a la información, el conocimiento y la cultura, a fin de fomentar el desarrollo, el aprendizaje, la creatividad y la innovación.

- En definitiva, ayudar a desarrollar a las comunidades para alcanzar los objetivos de la Agenda 2030.

Acabaría recomendando una posibilidad en línea con la creación de mejoras prácticas personales y comunitarias a través de nuestra biblioteca: intentando formar en competencias informacionales básicas para la vida, que en cierto modo integrarían una formación informacional crítica para que los individuos adoptaran una actitud acorde con los Objetivos de Naciones Unidas para transformar nuestro mundo:

- La alfabetización en salud y hábitos saludables, entendida según la OMS como las habilidades cognitivas y sociales que determinan la motivación y la capacidad de los individuos para acceder a la información, comprenderla y utilizarla para mantener una buena salud.
- La alfabetización ambiental como vía para conocer los conceptos sobre el cambio climático y ser conscientes de la amenaza que supone para el planeta, con el fin de adoptar posturas coherentes con reducir el impacto medioambiental de nuestra vida y promover prácticas respetuosas con el medio ambiente.
- La alfabetización financiera y para el consumo responsable, que por un lado trata de ofrecer información útil para la vida diaria, enseñar a utilizarla para tomar decisiones seguras de compra. Y por otro, proporciona contenidos y herramientas para mejorar la educación para un consumo más responsable, educando para mejorar nuestro comportamiento en términos de consumo responsable (Sánchez Rebull, Campa Planas, & Hernández Lara, 2011).
- La alfabetización ciudadana, relativa a la participación democrática, el buen gobierno, la transparencia y la rendición de cuentas. Si queremos mejorar la calidad de nuestras instituciones y nuestros gobiernos, tenemos que enseñar, empezando por las personas jóvenes, que tienen derecho a una información veraz de lo que hacen los gobiernos, asociaciones y todo tipo de organismos, qué se puede pedir y cómo, que tenemos portales de transparencia a los que hay que acudir, que tenemos derecho a participar en los procesos de toma de decisiones e incluso a impulsar cambios a través de tecnologías sociales, que hay herramientas digitales para la democracia y la participación que podemos usar...
- La competencia informativo-digital crítica, abarcando búsqueda y evaluación de información, comunicación y cooperación en redes, creación de contenidos, uso seguro y responsable, y resolución de problemas, de acuerdo con el marco europeo de la competencia digital (Punie & Brecko, 2014).

Son simples ejemplos de programas en que formaríamos en la información para la vida cotidiana mejorando habilidades y capacidades críticas que contribuyan también a mejores prácticas sociales y personales. Debemos intentarlo intensamente, sin apartarnos, como nos pidió Mario Benedetti, sin dejar de escuchar a los quienes nos necesitan:

*No te quedes inmóvil  
al borde del camino  
no congeles el júbilo  
no quieras con desgana  
no te salves ahora  
ni nunca  
no te salves  
no te llenes de calma  
no reserves del mundo  
sólo un rincón tranquilo  
no dejes caer los párpados  
pesados como juicios  
no te quedes sin labios  
no te duermas sin sueño  
no te pienses sin sangre  
no te juzgues sin tiempo.*

*pero si  
pese a todo  
no puedes evitarlo (...)  
y reservas del mundo  
sólo un rincón tranquilo (...)  
y te piensas sin sangre  
y te juzgas sin tiempo  
y te quedas inmóvil  
al borde del camino  
y te salvas  
entonces  
no te quedes conmigo.*

No es nuestro caso: como Gloria Fuertes y como Benedetti, la profesión bibliotecaria siempre responde Estoy con el pueblo de donde vine. Y adónde voy para quedarme.

Muchas gracias.

## REFERENCIAS

GÓMEZ-HERNÁNDEZ, J. A. (2009). *Aprender a enseñar competencias informacionales a los usuarios: avances en la formación profesional en España*. Anuario *ThinkEPI*, 106-113. Recuperado a partir de [http://eprints.rclis.org/18496/1/Gomez-Hernandez\\_aprender-ensenar-competencias.pdf](http://eprints.rclis.org/18496/1/Gomez-Hernandez_aprender-ensenar-competencias.pdf)

- GÓMEZ-HERNÁNDEZ, J. A. (2012). *Acción bibliotecaria ahora mismo*. Boletín de la Asociación andaluza de bibliotecarios, 27(104), 49-64. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.4720.9041>
- GÓMEZ-HERNÁNDEZ, J. A. (2016). "Las bibliotecas". En J. A. MILLÁN (Ed.), *La Lectura en España. Informe 2017*. Madrid: Federación de Gremios de Editores. Recuperado a partir de [http://www.fge.es/lalectura/docs/J\\_A\\_Gomez-Hernandez\\_67-77.pdf](http://www.fge.es/lalectura/docs/J_A_Gomez-Hernandez_67-77.pdf)
- GÓMEZ-HERNÁNDEZ, J. A., HERNÁNDEZ-PEDREÑO, M., & ROMERO-SÁNCHEZ, E. (2017). *Empoderamiento social y digital de los usuarios en riesgo de exclusión de la Biblioteca Regional de Murcia, España*. El Profesional de la Información, 26(1), 20-33.
- IFLA. (2016). *Acceso y oportunidades para todos. Cómo contribuyen las bibliotecas a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas*. Recuperado a partir de <http://www.ifla.org/files/assets/hq/topics/libraries-development/documents/access-and-opportunity-for-all-es.pdf>
- Ministerio de Educación Cultura y Deporte. (2017). *Bibliotecas públicas españolas en cifras*. Recuperado a partir de <http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/bibliotecas/mc/ebp/portada.html>
- PÉREZ-SALMERÓN, G. (2017). "Discurso de aceptación". En *IFLA World Library and Information Congress. Libraries. Solidarity. Society*. Wrocław (Poland). Recuperado a partir de <https://www.ifla.org/ES/node/11792>
- PUNIE, Y., & BRECKO, B. N. (2014). *DIGCOMP: Marco Europeo de competencias digitales*. Bruselas: Comisión Europea.
- SÁNCHEZ REBULL, M. V., CAMPA PLANAS, F., & HERNÁNDEZ LARA, A. B. (2011). *Dolceta , educación online para los consumidores : módulo de alfabetización financiera en España*. El Profesional de la Información, 20(6), 682-688.
- WILSON, R. (2016). *Libraries Deliver: Ambition for Public Libraries in England*. Recuperado a partir de [https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment\\_data/file/573911/Libraries\\_Deliver\\_-\\_Ambition\\_for\\_Public\\_Libraries\\_in\\_England\\_2016\\_to\\_2021.pdf](https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/573911/Libraries_Deliver_-_Ambition_for_Public_Libraries_in_England_2016_to_2021.pdf)

Patrocinadores preferentes de las XIX Jornadas Bibliotecarias de Andalucía:



Patrocinadores de las XIX Jornadas Bibliotecarias de Andalucía:



Colaboradores de las XIX Jornadas Bibliotecarias de Andalucía:

